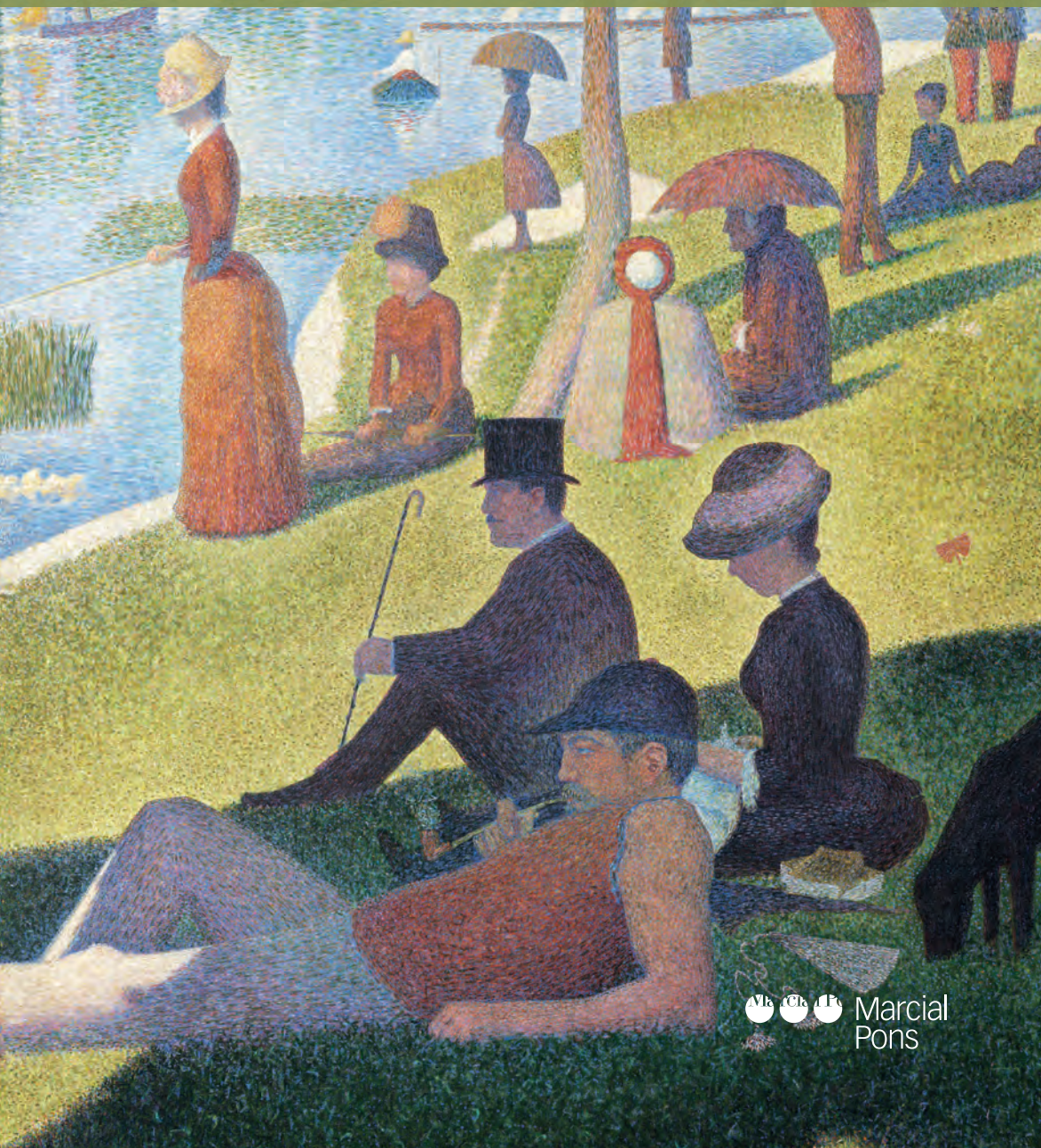


La trama humana

Una introducción a la sociología

Andrés de Francisco



Marcial
Pons

ANDRÉS DE FRANCISCO

LA TRAMA HUMANA

UNA INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Marcial Pons

Madrid | Barcelona | Buenos Aires | São Paulo

2026

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la repografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Andrés de Francisco
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
Tamayo y Baus, 7, 1.º Izq. – 28004 Madrid
☎ 913 043 303

✉ edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-74-4

Depósito Legal: M2238-2026

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Ilustración de cubierta: Georges Seurat, *Tarde de domingo en la isla de la Gran Jatte* (1884)

Impresión: Safekat, S.L.

Madrid 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. PERMANENCIA Y CAMBIO	17
CAPÍTULO II. CONVERGENCIA Y PROGRESO	25
Progreso y evolucionismo	27
¿Hay leyes de la historia?	35
CAPÍTULO III. LAS REGLAS DEL JUEGO SOCIAL.....	39
Cómo encajan las piezas: funciones y roles sociales	41
Aprender las normas..., y desafiarlas.....	44
CAPÍTULO IV. SISTEMAS DE INTERDEPENDENCIA.....	47
El orden de las creencias	48
Motivaciones múltiples	50
La razón calculadora: el imperativo de la eficiencia	52
Un ejemplo histórico: capitalismo y democracia	53
Manos invisibles.....	56
Apéndice: Movimientos sociales	59
CAPÍTULO V. PRISIONEROS DE LA DESCONFIANZA, ARQUITECTOS DE LA COOPERACIÓN	63
Atrapados en el dilema del prisionero	64
Salir del laberinto desde dentro.....	72
Somos una especie cooperativa	73
Cuando la cooperación se impone desde fuera.....	77

Soluciones intermedias: la vía de Ostrom	79
A modo de conclusión.....	82
Apéndice: confianza y capital social	83
 CAPÍTULO VI. VÍNCULO Y FRONTERA.....	93
Un cerebro social.....	94
Identidad y diferencia.....	98
Apéndice: inmigración y multiculturalismo.....	105
 CAPÍTULO VII. ¿QUIÉN MANDA AQUÍ?.....	111
Poder y dominación	112
¿Libres o conformes?	115
Jerarquías y burocracias	120
 CAPÍTULO VIII. EXPULSADOS DEL PARAÍSO	125
Nadie nos regala la existencia.....	129
Trabajo y capital: un vínculo conflictivo	135
Pisamos suelo económico	140
¿Estructura o estructuración? Un debate abierto	144
La crítica de Habermas al materialismo histórico.....	146
Un apunte: Ortega frente a Marx	148
Apéndice: producción, reproducción y feminismo.....	153
 CAPÍTULO IX. DIVISIÓN DEL TRABAJO	161
La sociedad como red laboral.....	163
Trabajadores: ¿ciudadanos o súbditos?	172
 CAPÍTULO X. EJES DE DESIGUALDAD: CLASE, GÉNERO Y ESTATUS	177
La matriz marxista.....	181
Nuevas clases medias	185
De la super-élite al precariado.....	191
Renta básica y posiciones de clase: ¿solución o utopía?.....	197
Clase, estatus y partido.....	199
Apéndice: clase y género	208
 CAPÍTULO XI. MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD	215
Tiempos modernos	215

Crédito y código: los hilos invisibles	220
De la tradición al contrato.....	226
El precio del individualismo	233
El mundo hecho cálculo.....	238
Contraindicaciones de la racionalización	244
La pérdida del misterio.....	247
Posmodernidad: enfermedad de la subjetividad moderna.....	249
 CAPÍTULO XII. APÉNDICE METODOLÓGICO	 261
Lo que exige una buena explicación sociológica	263
¿Explicamos desde lo social o desde el individuo?	264
Lo que no puede decirse contra el individualismo metodológico.	265
Las explicaciones funcionales.....	267
¿Es conservador el funcionalismo?	267
La lógica de la explicación funcional.....	269
Un ejemplo de explicación funcional: el <i>materialismo histórico</i>	272
El paradigma weberiano de la acción	274
Un ejemplo de explicación intencional: un proceso de difusión ..	276
¿Una ciencia libre de valores?	280
 DESPEDIDA Y CIERRE	 285
TEST DE COMPROBACIÓN	289
RESPUESTAS A LOS TEST DE COMPROBACIÓN	313

INTRODUCCIÓN

La educación es proceso de vida, no
preparación para la vida.
John Dewey. *My Pedagogic Creed* (1897)

La Ilustración es la salida del hombre
de su minoría de edad autoimpuesta.
Immanuel Kant. *Qué es Ilustración* (1784)

Al principio de mi carrera docente en el área de sociología, hace ya mucho tiempo, escribí *Sociología y cambio social* (Barcelona, Ariel, 1996). La base de aquel libro fue el mismo proyecto docente que presenté para la obtención de mi plaza de profesor titular de Universidad en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ahora que mi carrera inicia su última década en activo, he escrito esta *Introducción a la sociología*. Son dos libros muy diferentes. Este que ahora presento al lector es fruto de la experiencia docente; es un libro de conocimientos decantados, por así decirlo. En el aula se repiten muchas ideas muchas veces. Pero cada año esas ideas se van enriqueciendo. A la hora de formularlas de nuevo, descubres un matiz que antes habías pasado por alto, o estableces una nueva conexión con otra idea que de pronto se ilumina, o una duda de un alumno te hace reflexionar y replantearte tal o cual cosa. A la vez, vas incorporando lecturas nuevas que el año anterior no habías hecho e integras en tus clases nuevas perspectivas o nueva información. La docencia es un proceso de autoaclaración constante y abierto. Es también un proceso creativo de descubrimiento. Al final, las ideas ajenas

que uno asimila y elabora se funden con las propias o cobran el cariz personal del profesor que las expone. *La Trama humana* es justamente eso: construye un mapa de categorías sociológicas con un sello personal de autor. No es pues un manual al uso, más o menos impersonal. No he creado nuevos conceptos —ni lo he pretendido—, pero la ordenación del universo conceptual que aquí desarrollo de manera ordenada, es a la vez el modo en que yo mismo entiendo el mundo desde esa perspectiva sociológica. Sin conceptos es imposible entender la realidad; y cuanto más claros y distintos sean y mejor ordenados estén, con tanta mayor precisión y profundidad entenderemos nuestro propio mundo social.

Con todo, un libro no puede sustituir la docencia en el aula, aunque sea el resultado acumulativo y decantado de esa misma docencia. El aula es sin duda lo mejor de la universidad. Del resto, la verdad, prefiero ni hablar. Bien entendida, el aula es un ente vivo y dinámico; un espacio de debate y aprendizaje; también un pequeño teatro en el que el profesor ha de utilizar sus dotes comunicativas para captar la atención del estudiante. Por eso es también un reto diario. Mucho se ha hablado y escrito sobre técnicas pedagógicas. Yo no descarto ninguna aportación en ese sentido, pero sigo pensando que el elemento central de la educación universitaria es el *factor humano*: el profesor. El alumno aprecia muchas cosas. Le da seguridad la sistematicidad y claridad de los programas; quiere saber de antemano las normas de evaluación; aprecia la igualdad de trato y la justicia meritocrática. Pero creo que lo que más valora es tener delante un profesor con *vocación*. Esto marca la diferencia. La vocación te mantiene en forma como docente, hace que uno no se conforme con una clase mediocre, te fuerza a actualizarte, a pensar cómo desarrollar tal o cual idea, cómo comunicarla mejor. Etcétera. Y el alumno lo agradece porque —no lo olvidemos— se encierra en el aula durante un par de horas (a veces más) a seguir una clase. Y esta puede ser una experiencia gratificante o directamente una tortura. Si es lo primero, suele levantarse una corriente de afecto que recorre el aula como una suave brisa emocional, del profe a los alumnos, de los alumnos al profe. Entonces, el grupo funciona. No siempre es así, desgraciadamente.

Obviamente, ese factor humano no puede trasladarse al papel. En comparación con el aula, el libro es naturaleza muerta. Pero también tiene una gran ventaja: puede estudiarse. Y puede estudiarse porque, al contrario de lo que ocurre en el aula, las palabras no se las

lleva el viento sino que quedan registradas, para poder acudir a ellas cuando y tantas veces cuantas sea preciso. En el aula se comunican muchas cosas, pero se registran muy pocas. De no ser por los libros, la mayoría se olvidarían. Si algo me gustaría que le ocurriera a este libro es lo siguiente: que cayera en manos de alguno de mis antiguos alumnos y este recordara a su través momentos puntuales de nuestras clases: «Ah, recuerdo cuando explicó esto el profesor. Recuerdo aquel debate que tal cosa provocó. Recuerdo la reacción del grupo». O cosas por el estilo. Nada me haría más feliz.

Escribí *La Trama humana* con la misma filosofía con la que he impartido siempre mis clases, una filosofía basada en el *principio de economía en la enseñanza*: no se debe querer enseñar más de lo que razonablemente puede aprender el alumno. Es un principio que aprendí de Ortega y Gasset tras leer su inolvidable *Misión de la Universidad*, del año 1930, un breve ensayo que, por cierto, todo universitario debería recibir como regalo con su primera matrícula. Y leerlo detenidamente. Ese mismo principio de economía no sólo me ha invitado a acotar conocimientos y a racionalizar la propia docencia. Además, me ha hecho priorizar lo fundamental frente a lo accesorio, el esqueleto del argumento frente a sus variaciones epidérmicas, y centrarme en los conceptos. Mis cursos han sido siempre cursos de sociología fundamental. La sociología se ha especializado y diversificado mucho. En ese camino se han propuesto conceptos, perspectivas, escuelas nuevas, y el saber sociológico se ha ramificado. Tengo para mí, sin embargo, que esa ramificación a menudo se ha hecho a costa de olvidar conceptos esenciales de la tradición sociológica, tanto que muchas innovaciones conceptuales no son sino ideas viejas acuñadas en nuevos lenguajes, muchas veces más imprecisos. En esta *Introducción a la sociología* no he renunciado a las novedades, pero sí he intentado mantener visible el tronco de la gran tradición sociológica, con Marx, Durkheim y Weber en su núcleo fundacional. A la vez, siempre que lo he considerado oportuno, he tenido en cuenta las aportaciones de otras ciencias sociales: la economía, la antropología, la historia, la psicología social, la psicología motivacional, la paleoantropología y la psicología evolutiva. Y también de la neurociencia, que es una disciplina en imparable ascenso.

La sociología es una disciplina relativamente joven y la filosofía es una tradición vieja, milenaria. Muchas ideas de la primera fueron ya apuntadas en algún momento por este o aquel filósofo. El lector de

La Trama humana no deberá pues sorprenderse de las constantes referencias a la tradición filosófica. No negaré que este diálogo entre sociología y filosofía viene también impulsado por mi propia formación, pero su verdadera razón de ser es el trasfondo filosófico objetivo de la misma tradición sociológica. Se podría construir toda una sociología a partir de Heidegger, o de Hegel o de Aristóteles, aunque no ha sido ese —ni mucho menos— mi propósito. Me he limitado a hacer explícitas las referencias filosóficas cuando estas ilustran o enriquecen el análisis.

Una rama importante de la filosofía es la ética y la moral. Frente a ella, la sociología quiso entenderse como ciencia positiva, como una disciplina libre de valores. Pero los valores son insoslayables. Forman parte de la realidad, y también de la cosmovisión del sociólogo. Este no trata con átomos, moléculas, células y tejidos. Su objeto de estudio es la sociedad y la sociedad está compuesta de seres humanos, que son *velis nolis* seres morales. El poder, la opresión, la desigualdad, la discriminación, la desconfianza, el oportunismo, el conformismo, la acción colectiva, el movimiento social, la revolución..., son todos fenómenos sociales que exigen un tratamiento *positivo*. El sociólogo quiere ante todo entenderlos, conocer su génesis, su tendencia. Pero todos ellos tienen una dimensión moral. En todos ellos se ponen en juego valores y principios: la libertad, la justicia, la solidaridad. Y en las grandes aportaciones sociológicas el *es* y el *debe* se imbrican y se complementan. Cuánta sed de emancipación hay en el materialismo histórico de Marx, cuánta ética hay en la concepción weberiana de la política, cuánto afán de solidaridad y cohesión hay en la sociología durkheimiana. El espejo positivista en el que se miró la sociología como ciencia a veces ocultó su lado normativo. Yo, lejos de ocultarlo, lo he visibilizado permanentemente. La evolución y el progreso plantean problemas morales; los dilemas sociales son a la vez dilemas morales, los problemas de la sociedad moderna, con su individualismo rampante, son también problemas éticos y morales. La buena sociología positiva analiza el problema, lo explica causalmente, pero no debe ocultar —en realidad, no puede— sus implicaciones normativas.

De entre todos los conceptos que aquí se presentan hay uno que sin duda estructura el libro: el *sistema de interacción*. Sin individuos, no hay sociedad. Pero los individuos somos seres sociales que entramos en muy diversos sistemas de interacción. La *acción social* es propiamente interacción social. La sociedad en su conjunto puede enten-

derse como un macrosistema de interacción más o menos complejo compuesto por otros tantos micro y mesosistemas de interacción. La sociología no ha hecho sino intentar entender esa interacción social, cuya riqueza de motivaciones, su variedad de formas y su complejidad funcional son sencillamente abrumadoras. La presente *Introducción a la sociología* puede valer como una caja de herramientas conceptuales para no perderse en ese denso bosque de la interacción social. Claro que a un nivel medio de profundidad, como no puede ser de otra forma en un libro de sociología general. Por ello, cada capítulo está acompañado de una selecta bibliografía que puede guiar al estudiante en su afán de profundizar, si este afán se le despierta, como así espero y deseo. Pero antes de profundizar, es bueno tener bien claros los conceptos fundamentales. Por ello, hay al final del libro un breve *test de comprobación* de cada capítulo, que recomiendo que el estudiante haga para fijar conocimientos. Asimismo he intercalado en el texto principal recuadros con información paralela. No es información secundaria. Son añadidos que profundizan algún aspecto del texto principal sin interrumpir su cadencia narrativa. Finalmente: ¡las viñetas! No me he podido resistir. Dicen que una imagen vale más que mil palabras. A veces es verdad, pero lo que es una verdad incuestionable es que los jóvenes de hoy viven insertos en una cultura de la imagen con la que, como docentes, tenemos que contar. En este sentido, espero que las viñetas ayuden a la comprensión del texto, sin sustituirlo. Y estoy seguro de que al lector ya no tan joven en absoluto estorbarán. Estoy en deuda con ChatGPT, con el que he discutido casi todas las imágenes intercaladas hasta acertar con la que me parecía más didáctica.



Estoy en deuda con Francisco Herreros, cuya amistad y colaboración intelectual han sido un estímulo permanente e impagable para mí desde hace ya muchas décadas, y al que este libro también agradece sus detallados comentarios a una versión previa. Asimismo quiero mencionar aquí a Marcial Romero, Miguel A. Caínzos, Fernando del Rey, Joaquín López Novo, Juan Sisinio Pérez Garzón, Marcos Roitman, Ramón Ramos, Javier Zamora, Jorge Sola, Victor A. Rocafort, Salvador López Arnal, Joaquín Miras, Aína D. López y Emilio M. Martínez: todos ellos forman parte del contexto vital y académico que

me hace más fácil y agradable la docencia y el trabajo intelectual. Para mis antiguos alumnos, ahora amigos, sólo tengo también palabras de agradecimiento y cariño personal: para Miguel Madrid, Alejandro Espinosa, Íñigo Pérez Vicario, Juan Felipe González Jácome, Gabriel García Boyero, Jorge Pérez Valdeavero, Carlos J. Villacís, José M. Moreno, Alba Sigueros y Javier Campos. Con mis hijos, Daniel y Sergio de Francisco, me une también una intensa relación intelectual, que de una u otra manera, está registrada en el libro. Finalmente, el mayor agradecimiento es para María José, la mujer que siempre está conmigo, a las duras y a las maduras.

Quiero dedicar este libro a los cientos y cientos y cientos de alumnos que a lo largo de más de treinta años han asistido a mis clases, esperando que me hayan disfrutado más de lo que me han sufrido. Si alguno llega a leerlo, es mi deseo principal que le traiga buenos recuerdos.